

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Domingo 23 de Octubre de 1814.

S. Pedro Pascual, Ob. y S. Juan Capistrano, Conf. = *Quarenta Horas en la Iglesia de S. Ignacio.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador general: muy señor mio: seria de desear que en ocasion en que el gefe supremo de la iglesia acaba de restablecer á la extinguida compañía de Jesus, devolviéndola felizmente á su primitivo estado, se ocuparan los sábios españoles en formar algun plan, que facilitára el restablecimiento de aquella ilustre corporacion en España en caso de que, como es presumible de la ilustrada piedad de nuestro benéfico Soberano, permita en estos sus reynos el dicho restablecimiento.

El mencionado plan debe estenderse á dos miras: esto es, al descubrimiento de arbitrios, que sin notable gravamen del estado proporcionen á las casas de la compañía que se restablezcan, rentas suficientes á la subsistencia de sus individuos, y al de que estos ya desde su mismo ingreso en las casas restablecidas sean en tal número, que cada casa pueda desde luego llenar los deberes de su útil instituto segun toda la extension de sus miras.

Yo en mis ocios supliendo con el afecto mi falta de luces, he meditado un tanto sobre este importante objeto, y el resultado de mis meditaciones ha sido, que con referencia á la primera mira del propuesto plan, seria bien se dedicasen en cada provincia de España á la manutencion de las comunidades

de los Jesuitas, que hayan de restablecerse en ella de algun priorato, ú otra rica encomienda ya suprimida perteneciente á la distinguida órden de S. Juan de Jerusalem.

La mesa de los Jesuitas, mi buen señor, aunque menos austera que la de los Carmelitas Descalzos y Mínimos, sin embargo no es menos parca que la de estos; y la honesta sotana de aquellos es muy poco mas costosa que el punzante y austero hábito de un Capuchino. Así que bastando nueve reales diarios por cada individuo de las referidas órdenes para el completo abastecimiento de todo lo necesario á la vida; está claro bastará tambien para lo mismo la asignacion de igual cantidad con respecto á cada uno de los Jesuitas de las casas que hayan de restablecerse en el reyno.

Asentado este principio se sigue de él por un cálculo aritmético, que con cada encomienda suprimida de la mencionada distinguida órden, cuyas anuales rentas asciendan á la cantidad de 98550 rs. vn. (de las que hay muchas en España) aplicadas dichas rentas al entablado intento, podrán restablecerse en cada provincia del reyno tres casas de la Compania, poblándolas con diez individuos cada una.

¿Y qué destino, mi respetable amigo, puede darse á las pingües rentas de las mencionadas suprimidas encomiendas, que sea mas análogo al peculiar, que anteriormente tenían, que dedicándolas al restablecimiento de las casas de los Jesuitas? Estas rentas, como V. no ignora, han sido por espacio de algunos siglos el premio del valor de unos invictos guerreros de las batallas de Dios, quienes desde el nacimiento de su órden, hasta nuestros mismos dias han con sus espadas siempre victoriosas, defendido á la ciudad santa en todos los terribles asaltos, que en tan larga serie de años ha sufrido de una nacion bárbara y aguerrida, cuyo formidable orgullo vemos en fin hu-

millado y abatido. Pues aplicando ahora una pequeña parte de estas mismas rentas al restablecimiento de algunas casas de la Compañía, veremos en su manera reproducirse los mismos efectos, aunque por distintas causas.

Si, veremos á nuestros restablecidos veteranos de la milicia evangélica, que émalos de sus gloriosos padres, sabrán como supieron estos, y quizás aun con ventaja, por instruidos en la sábia escuela de la desgracia, sabrán, digo, recobrar de las manos de la impiedad y de las de la supersticion las grandes conquistas, con que estas dos implacables enemigas, de Dios y de los hombres, cada una en su respectiva region, van tan rápidamente extendiendo los límites de sus tiránicos imperios. Verificándose así, segun tengo insinuado, que aplicando las referidas rentas, á beneficio del restablecido instituto de los Jesuitas, la religion y el estado reportarán de las tales rentas las mismas, y aun mayores utilidades y ventajas, que reportaban de ellas quando estaban dedicadas á premiar los distinguidos servicios de los caballeros de Malta.

Pero la realizacion de estos lisonjeros presagios no podrá, mi buen señor, de modo alguno lograrse tan de pronto, como las circunstancias lo exigen (y que es la segunda mira del propuesto plan) sino echando mano de un recurso, que aunque extraordinario, es sin embargo, á mi modo de entender, el mas adecuado al intento. Tal es el que se obtuviera del Romano Pontífice un permiso concedido con prefixada limitacion de tiempo, durante el qual pudiese qualquiera de los regulares de las demas órdenes ser admitido en la Compañía de Jesus, y profesar este restablecido instituto.

¡O! En este caso, mi respetable amigo, por un feliz resultado de mi proyectada providencia tendriamos el indécible gozo de ver á las restablecidas casas

del gran Loyola dar frutos de bendicion y de gloria desde el mismo faustoso dia de su apertura. Porque es innegable que todas las órdenes religiosas existentes en España abundan en personajes animados de zelo verdaderamente apostólico, quienes tal vez por impedírsele sus mismas reglas, no pueden dedicarse tan de lleno como ellos mismos desean, á la instruccion de la juventud ni al ministerio de la palabra: y á estos tales como V. ve, por medio de la licitud del traspaso á las casas de la Compañía, se les proporcionaba una ocasion favorable en que poder cumplidamente satisfacer sus virtuosos deseos; y así es presumible que muchos de ellos utilizándose de tanta oportunidad pasarian al restablecido instituto.

Esto es, mi buen señor, todo lo que despues de una meditacion poco detenida me ha ocurrido sobre el insinuado plan. Comunico á V. estos pensamientos, sin duda disparatados al parecer de algunos, con el único designio de manifestarle que estoy animado de los mismos virtuosos sentimientos que V. á beneficio del bien público, que con éxito tan feliz ha procurado y procura. Así, pues, haga V. de ellos el uso que mas bien le parezca, asegurado de que sea qual se fuere el grado de estima, ó de desprecio, que V. dé á esta produccion de mis breves ócios, siempre quedará muy servidor de V. y afectuoso admirador de su religioso y patriótico zelo. = El mas tibio amante de Jesus, y ardiente apasionado de su Compañía. =
P. Francisco Mora, del Oratorio de S. Felipe de Neri, en Vich.

DIALOGO ENTRE DESIDERIO Y OPTATO.

D. ¿Has leído, amigo Optato, los periódicos de Junio y Julio de la Atalaya y del Procurador del Rey y del reyno.
O. He leído algunos del primero, y todos los del

segundo , pues ya sabes que á los dos dichos periódicos los tengo grande afición.

D. ¿Y qué te ha parecido de lo mucho que dicen?

O. Me parece que sobre el asunto y asuntos que me-
nean , que no hay mas que decir , á no ser que
señalasen con el dedo á los fulanos que tanto nos
han dado y darán que hacer , si Dios no lo reme-
dia , porque de texas abaxo predicaron..... Y no
digo mas.

D. ¡Ah! ya te entiendo , amigo Optato ; quieres de-
cirme con tus palabras rabonadas , que el Atalaya
y Procurador son unos machacas , y que su
machaquería y dale y mas dale hará fastidiosas
sus tareas , ¿ no es esto lo que que quieres decirme?

O. Cierto , amigo Desiderio , que has dado en el ito
como por los cerros de Úbeda , y extraño de que
tal hebetud haya ocupado tu entendimiento , que
no me hayas entendido.

D. Tú si que me has calado mejor ; pero supuesto
que ya sabes que mi murria viene desde que oi-
mos que las echuras de la *dichosa* , que ya falle-
ció , porque Dios así lo quiso , y no porque lo
querian los que se tienen por *bombres* , quedaban en
el mismo puesto , exceptuando las cabezas y ojos
políticos , que no es poco : ahora no quieras di-
vertirte á costa de mi mal humor , sino dime pres-
to lo que arriba dexaste á medio cocer.

O. Me place : óyeme , y no te apures , que pesadum-
bres no quitan trampas : es cierto que los referi-
dos periódicos dicen mucho y bien , y tan bien di-
cho y parlado , que en esto no les podemos igua-
lar por mucho que nosotros quisiéramos afinar
nuestra pluma ; pero como lo dicen á nosotros
que en substancia hablamos , decimos , pensamos
y aun soñamos lo mismísimo ; pero que nada po-
demos remediar , cádate que no corriendo el pan-
dero por otras manos mas poderosas que las nues-

tras, lo tengo por sermon perdido; ¿me entiendes ya?

D. Vaya, vaya, amigo Optato, que tienes unas cosas como tuyas. ¿Con qué unos escritos que se imprimen en la corte y con las licencias necesarias, crees que no correrán por otras manos que las nuestras, esto es, de los semejantes á nosotros en el modo de pensar á la antigua española, y que no andarán en manos de los que tengan algun poder?

O. Así lo pienso, y no me darás pruebas de otra cosa con mucha facilidad.

D. Amigo: no creyera de tí semejante cabilacion; pero ya que me has espabilado un poco con tu salida, me parece deberte decir, que en el mismo hecho de correr estos periódicos con licencia del gobierno y ser permitidos, con el fin de dar á este luces, es para mí una fuerte prueba de que todos y cada uno de los que tienen alguna parte en el gobierno los leen y releen.

O. Tú, Desiderio, discurre como político; pero yo voy á discurrir como un lógico, cuyos silogismos suelen ser mas apretantes y será así: lo que dicen el Atalaya y Procurador es tan sólido y fundado sobre el radical conocimiento de *demócratas ó constitucionales*, que no dexa que desear en orden al armazon de las ideas de estos: es así, que hasta la hora presente viven y beben como cualesquiera hijo de vecino: luego en el hecho de no tener ya puesto en planta, si no todo, á lo menos parte de lo que aconsejan el Atalaya y Procurador, es prueba de que no son vistos ni oídos sus periódicos por quien puede poner pronto y eficaz remedio.

D. Me parece bien tu argumento, y con él, sin duda que miras á no vulnerar el honor de los portados; porque sino han leído los tales periódicos, ni han oído lo que contienen, no se pueden ver

estimulados á exâminar y rumiar su contenido , y como por otra parte ninguna obligacion tienen á leerlos ni oirlos , nadie puede acusarles porque no los lean ni oygan , y á todos dexas en buen lugar , ¿no es este , amigo Optato , el fin de tu argumento ? Háblame con ingenuidad ?

O. Has dado en el punto , y así es preciso que te persuadas de que como ninguno de los que tienen parte en el gobierno está obligado á instruirse del contenido de los dichos periódicos ; por lo mismo nada extraño debe parecer el que ninguno los lea ó los oiga ; porque á leerlos ú oirlos ¿cómo pudiéramos ménos de observar una santa indignacion contra los demócratas y su mas pronto abatimiento , y á fé , á fé , que con solo esto que tuviera- mos la dicha de ver , que ya ves tú que no es mucho pedir , ya podíamos dormir con mas descanso , porque aunque suele decirse , que en el hombre hambriento todo es trazas , tambien se dice , al perro flaco todo es pulgas , y á burro caido todo es palos ; y mi abuela decia , que no saca trapos el que no hace papel ?

D. Vaya hombre , que pareces con tus refranes un Sancho Panza , y es lástima que no haya por esos mundos una ínsula de nones que fueras á gobernar como el buen Sancho la Barataria.

O. Yo haria bastante con saber gobernarne á mí mismo , que es no poca habilidad en el que la tenga ; no he nacido para gobernar ínsulas ni ínsulos ; pero tambien te digo , que si me hallare gobernante de do quieras imaginar y gobernara al simil de Sancho Panza , me pudiera comparar con los mejores gobernantes del mundo , y se volverian tarumbas mas de quatro de nuestros políticos y economistas que andan , ó figuran que andan , dando por las paredes , porque hay muchos modos de matar pulgas y de aparentar dificultades quando

no se va por el camino llano y recto.

D. Bien me parece, que tengas en tanto aprecio las prácticas y máximas de Sancho en su gobierno de la insula barataria, y yo tambien les tomé alguna aficion hace tiempo, en que me tocó la suerte de leerlas; pero yo quisiera que me dixeras tú con ingenuidad qual de sus máximas te parece como el fundamento de poder entablar un buen gobierno, porque aunque tampoco he nacido yo para gobernar, tengo un patriense metido en el gobierno de ciertos ramos, y segun él es de dócil, espero que lo ha de poner en sus apuntes.

O. Si he de decirte lo que siento, me parece que el plan si no fundamental, á lo menos muy á propósito para entonar un gobierno ya entablado en una nacion católica, se descubre en estas máximas de Sancho, que si haces memoria se hallan estampadas en el cap. 49 de la 2ª parte de la historia famosa de D. Quixote de la Mancha, donde consta que el grande Sancho dice así: y en siendo hora vamos á rondar, que es mi intencion limpiar esta insula de todo género de inmundicia y de gente vagamunda, holgazana y mal entretenida; porque quiero que sepais, amigos, que la gente baldia y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel, que las trabajadoras abejas hacen: pienso favorecer á los labradores, guardar sus preeminencias á los hidalgos, premiar los virtuosos, y sobre todo, tener respeto á la religion y á la honra de los religiosos.

(Se concluirá.)

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.